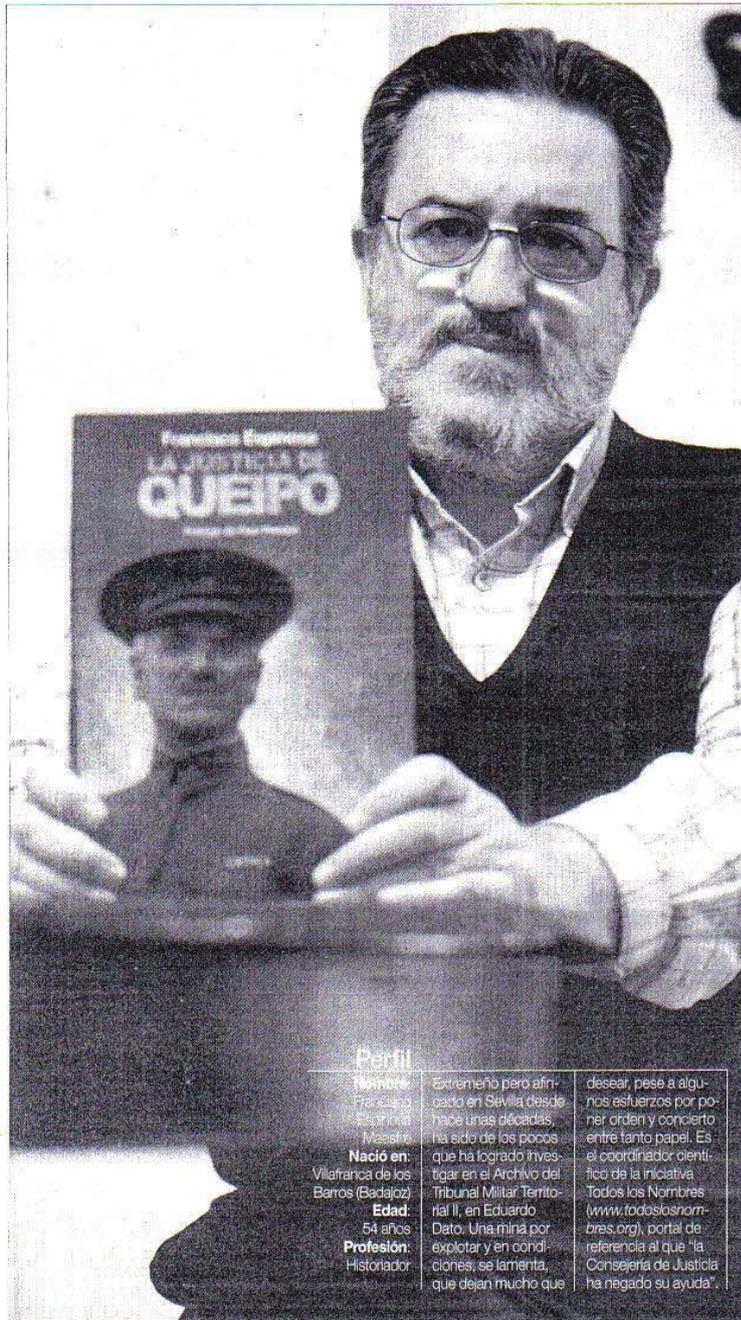


Francisco
ESPINOSA MAESTRE

Otra historia es posible. La reescriben a diario quienes se fajan con archiveros y archivos para lograr datos hasta ahora convenientemente 'custodiados'. Uno de esos es este **historiador e investigador**, uno de los siete integrantes del comité de expertos de la causa de Garzón. Lógico su mosqueo tras los acontecimientos.

«El juez Garzón nos ha decepcionado; su 'espantá' ha sido incomprensible»



Perfil

Nombre:

Francisco

Espinosa

Maestre

Nació en:

Vilafranca de los

Barros (Badajoz)

Edad:

54 años

Profesión:

Historiador

Extremeño pero afincado en Sevilla desde hace unas décadas, ha sido de los pocos que ha logrado investigar en el Archivo del Tribunal Militar Territorial II, en Eduardo Dato. Una mina por explotar y en condiciones, se lamenta, que dejan mucho que

desear, pese a algunos esfuerzos por poner orden y concierto entre tanto papel. Es el coordinador científico de la iniciativa Todos los Nombres (www.todoslosnombres.org), portal de referencia al que "la Consejería de Justicia ha negado su ayuda".

FELIPE VILLEGAS

—¿Le ha decepcionado la marcha atrás de Garzón?

—A mí sí, me ha decepcionado porque no he entendido el porqué de su inhibición. La postura de la Audiencia me la esperaba; nos hubiéramos vuelto locos si ésta hubiese apoyado su iniciativa, la verdad... Y lo que menos entiendo, por más que Garzón sea una persona orgullosa, es su proceder. Con las tablas que tiene... Nos ha defraudado a todos. Lo peor es que ha descompuesto lo positivo que tenía lo que se estaba haciendo porque ahora cada petición de exhumar fosas depende otra vez de los juzgados de turno, donde hay mayoría de jueces conservadores. Lo más normal es que se les dé carpetazo y a otra cosa. Ojalá me equivoque.

—¿Le quedaba otra?

—Si Garzón hubiese permitido que los magistrados le declarasen incompetente, el resultado hubiese sido un escándalo mediático de proporciones internacionales. Habría sido el primer caso de declaración de incompetencia en España. Imagínese el titular: *La Justicia española declara incompetente al juez Garzón para investigar la represión en el franquismo*.

—Habíamos dado muestra de ser un país lo bastante maduro como para juzgarse a sí mismo.

—Eso es una quimera. En el resto del mundo existe cada vez más la creencia de que España es un país chulo que se permite investigar y denunciar a Pinochet pero no tiene reñones para hacer lo propio en casa. Fuera de España me dicen que aquí hemos demostrado con lo sucedido que lo único que triunfa es la cobardía.

—¿Cobarde o inmovilista?

No cabe ninguna duda de que los criterios que ha aplicado la Fiscalía para retirarle la competencia a Garzón son totalmente reaccionarios. Eso supone que la Fiscalía ignora por completo lo que fue el 36: una matanza planificada y sistemática. Plantear que esa masacre son simples delitos comunes quiere decir que la Fiscalía vive en otro mundo.

—¿Por qué Garzón se adelantó a la jugada, aun sabiéndola, y se autodeclaró incompetente?

—Ésa es la cuestión. Garzón sabía que, muy probablemente, pasaría eso. Pero políticamente, hay que decirlo, era mucho más rentable su declaración de incompetencia que su renuncia previa. Eso es de cajón. En cambio, ha dado una espantá incomprensible. Y de no haberse producido, hubiese sido muy pro-

bable que, bien en Europa o en Suramérica, surgiese un juez, otro Garzón, que dijera: *Ahora cojo yo la antorcha*, y hubiera hecho lo que Garzón en otros países con otros procesos. Como por lo visto en España nosotros mismos no somos competentes, igual a lo mejor así hubiese habido suerte.

—¿Hubría prosperado?

—Hubiese sido otra vía, y no tan fácil de parar. La Audiencia Nacional habría tenido que callarse.

—Bueno, deberán ustedes pensar en otra fórmula.

—Y lo haremos. No es con Garzón como se ha removido todo, sino con los movimientos de Memoria Histórica que tanta gente, historiadores y familiares, estamos haciendo desde hace años.

—Pero él era la pieza clave...

—Y no todo ha caído en saco roto. Por primera vez toda esta causa ha llegado a la Justicia; ése es el gran mérito del primer auto de Garzón.

«De haber sido Garzón declarado incompetente, otro juez de fuera habría retomado su antorcha»

y eso sí va a quedar para los restos. Que por primera vez, desde el ámbito jurídico, no se hable de Alzamiento Nacional sino de golpe militar es un gran paso, y que se hable de crímenes contra la humanidad, de criminales, ni le cuento. Si ese auto lo hubiese podido leer la generación de mis padres, le hubiese dado a todos un síncope de ver retratados a aquellos militares como asesinos...

—¿Qué contentos estarán los inmovilistas.

—No diga inmovilista, diga la derecha. La derecha estaba muy mosca con todo este asunto, y la campaña mediática que ha hecho —que en contra de lo que la gente pueda pensar pese a quien gobierne es más fuerte que la de la izquierda— ha ayudado lo suyo a crear el ambiente propicio para que fracasase la misión de Garzón. Lo de la Garzonada ha sonado por todos lados.

—¿Es mérito sólo de la derecha?

—No, y eso quiero que lo ponga bien claro; encima, por si fuera poco, hemos tenido que aguantar el regalo que les ha hecho la supuesta izquierda. Contra la iniciativa de Garzón ha estado gente como Alfonso Guerra, Rodríguez Ibarra, Santos Juliá, Carrillo, Leguina, Savater... Han acabado retratándose al lado de la derecha.

OTRA HISTORIA. Espinosa, con el libro editado en 2005 que removió las entrañas de la historiografía oficial.

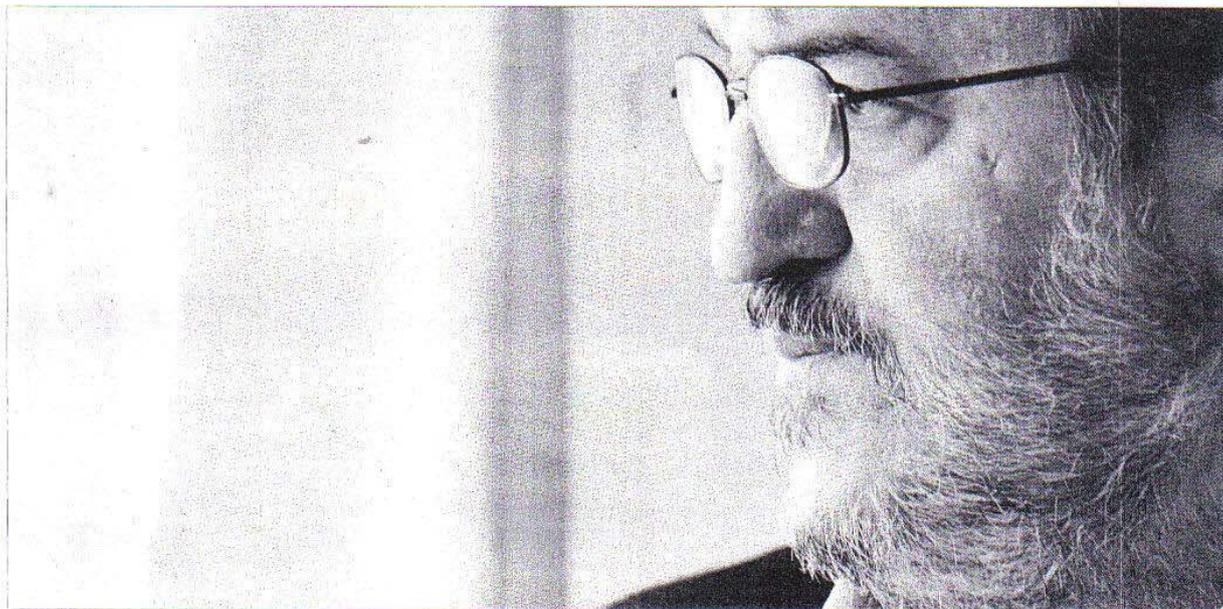
La Memoria Histórica tiene en él a uno de los primeros espoleadores del movimiento. Su libro 'La justicia de Queipo' es un clásico, pero también sus debates en prensa o internet contra los 'dulcificadores' de aquella España: Pío Moa, César Vidal... que producen y venden libros como churros. Espinosa no vende tanto, pero lo que dice y escribe lo hace alto y claro, y con datos.

«Además de la derecha, hemos visto cómo contra Garzón se han señalado Guerra, Carrillo, Savater...»

«A los políticos, eso de reparar los daños a las víctimas les hace temblar; se temen una avalancha»



«Nadie ha dicho ni 'mu' sobre las indemnizaciones millonarias cobradas por los partidos y sindicatos»



REPORTAJE GRAFICO: PABLO CAZALLA Y JAVIER DIAZ

—¿Cómo se explica?
—No sé... Pero el caso Garzón, si algo ha demostrado, es el enorme peso que sigue teniendo la derecha en España.
—¿Pero esa derecha es la misma del Partido Popular? Me resisto a creerlo.
—Evidentemente, hay en el PP gente más moderada. Pero tenga en cuenta que a la derecha que no quiere que se le renueve el asunto de la Memoria Histórica se le ha unido toda la gente que considera que la Transición es la barrera que no se debe pasar. Y cuando se invoca el espíritu de la Transición se está haciendo eso: pasar página. Porque se cree que si se toca la Transición y se pone en tela de juicio cómo se hizo, lo siguiente podría ser poner en solfa la Monarquía.
—También se ha invocado la Ley de Amnistía de 1977.
—Cómo no; fue la coartada que liberó a los responsables de tantas atrocidades de la culpa acumulada durante la dictadura. Y se hizo antes de la Constitución, aunque después ésta la validase.
—Así con todo, no olvidemos que los verdaderos damnificados son las víctimas y sus familiares.
—Que están bastante desesperanzados. Dése cuenta de que la causa de Garzón supuso un revulsivo sin precedentes en el mo-

vimiento de la Memoria Histórica, hasta el punto de que, en iniciativas como la de Todos los Nombres, hemos estado desbordados ante la avalancha de peticiones de información sobre víctimas. Todos querían saber, a estas alturas, dónde están los restos de los suyos y, después, que los nombres de sus víctimas aparecieran en la lista de Garzón.
—¿Por afán económico?
—No se sabía si daría derecho a indemnizaciones. Era más por el tirón mediático de Garzón, supongo. Para muchos, el figurar en esa lista pareciese que ya les reconfortase por tantos años sin saber. Y con la causa de Garzón se han logrado reunir historias de entre 130 y 140.000 personas desaparecidas. ¿Qué pasará ahora con todo ese material?, ¿quién tomará el relevo?
—Alguien habrá...
—Mire, el proceso de Garzón tenía tres patas principales: una de verdad, otra de justicia y una última de reparación. Se ha logrado lo primero; de lo segundo se ha definido jurídicamente que fue un plan genocida y a cada uno se le ha puesto en su sitio; y lo tercero pasaba por que el Estado compensase a todos los niveles (moral, ético y económico) a las víctimas. Sepa que una de las razones para machacar la iniciati-

va de Garzón ha sido ésta. A los políticos, eso de reparar el daño a las víctimas les hace temblar las piernas porque no saben a qué nivel podría llegar esa reparación.
—Pensaba que lo de reparar era lo suyo y que se estaba en ello.
—Se debería, pero mire: la razón por la que se negaron a declarar nulos los procesos de los Consejos de Guerra al amparo de la Ley de Memoria Histórica es ésta. Lo más que se admitió fue que esas sentencias eran injustas y sus tribunales ilegítimos; pero no la palabra ilegal. ¿Por qué? Por temor a que lloviesen miles y miles de peticiones de reclamaciones, que serían legítimas y que abarcan no sólo a los fusilados, sino a los que padecieron cárcel o escarnios probados por la dictadura. Se habría tenido que compensar a toda esa gente que perdió sus propiedades, cosechas, bibliotecas, colecciones de arte, cuentas bancarias... La gente no es tonta y eso se sabe y se puede

documentar. Hacienda tiene pruebas de todo esto, pero nunca la han dejado ver ni creo que lo hagan. No hay razón alguna para no anular los Consejos de Guerra. Fueron todos ilegítimos y, por si cupiese alguna duda, lo dejaremos claro en un libro de próxima aparición.
—El asunto es delicado.
—Y nadie ha dicho ni mu sobre las indemnizaciones reparadoras que si se vienen pagando desde la Transición a los partidos y sindicatos.
—¿Puede explicarse?
—Sí, a todos: al PSOE, la UGT, la CGT y la CNT, al PNV, a los catalanes, los gallegos... Hablo de miles de millones de pesetas dados durante estos últimos años.
—¿Cómo se ha permitido?
—Porque de otra forma no se habría sacado adelante la Ley de Memoria Histórica. Hubo, dos semanas antes de que se votase, unas reuniones en las que se alcanzó un pacto entre todas las fuerzas, salvo el PP, para que se pudiesen cobrar indemnizaciones en caso de propiedades de partidos y sindicatos, y ello aunque no hubiese pruebas o documentación suficiente. Eso permitió el desbloqueo de la ley, no otra cosa. Pero ese acuerdo, claro está, no vale para el resto de los mortales. CIU, el PNV, los gallegos, todos

dieron su apoyo. Han cogido cada uno por esta vía hasta un máximo cuatro millones de euros. Se tapó todo bien tapado y no salió ni en prensa. Ese acuerdo se hizo por procedimiento de urgencia. Y así se explica la Ley de Memoria que aprobaron...
—¿Esto se puede contar tal cual?
—Tengo papeles.
—Según usted, ¿ese fue el coste del consenso para la ley.
—En efecto. El único que no cobró fue el PP porque, evidentemente, no le quitaron nada.
—Pero ha habido particulares que sí han cobrado ayudas.
—Sí, por el tiempo de cárcel, pero peccata minuta. Y muchos no han podido ni siquiera demostrar su represión porque los archivos están como están, que cuando los quieres consultar no es que te digan que no, es que simplemente te dicen aquello de que esos fondos no están catalogados. Y algunos de ellos no sé cuándo lo estarán, y sepa que son claves.
—¿Era clave para la causa de Garzón abrir la fosa de Lorca?
—Por supuesto, era fundamental por su repercusión y porque, una vez abierta, habría sido muy difícil parar ese movimiento. Qué pena no haber tenido esos meses de ten con ten jurídico para abrirla y, como ésta, las otras que se pedía. A ver ahora cuándo se logra.